



El papel estratégico de los laicos en la misión dominicana¹

Sherry Wendell

Os voy a hablar hoy desde una experiencia vital poco usual para una persona que se dirige a un grupo de frailes Dominicos. Ante todo, soy feligrés de una parroquia Dominica, pero no siempre lo he sido. He nacido y crecido en una comunidad protestante evangélica, y lo que es más significativo para nuestra reflexión, he tenido la oportunidad de acceder al nivel de graduado en estudios que realicé con algunos de los más importantes teólogos misioneros, estrategas y practicantes evangélicos del mundo. He vivido y actuado con misioneros evangélicos en Europa y Oriente Medio y me he esforzado grandemente para mantenerme en contacto con el movimiento misionero desde que ingresé en la Iglesia católica hace casi ocho años.

Mi experiencia en ese terreno es importante porque en esta reunión se está considerando el propósito del ministerio parroquial, específicamente el posible papel de la parroquia y de los laicos católicos en la evangelización de las personas alejadas de la religión. Voy a recurrir a la experiencia de nuestros hermanos evangélicos porque, a pesar de sus muchas deficiencias teológicas y eclesiales, son muy eficaces en la evangelización y nosotros, los católicos, podemos aprender mucho de ellos a través de su práctica en este campo.

Observemos otra vez el Acta del Capítulo de Caleruega:

En las parroquias, no debemos contentarnos con predicar a quienes acuden a misa. Es necesario que cada provincia considere su compromiso actual con las parroquias y se pregunte si cada una de ellas representa el *mejor fundamento para la predicación itinerante a las personas sin religión. ¿Alguna de las parroquias constituye la base para una nueva evangelización? ¿Puede hacerse?* De no ser así, probablemente sería mejor entregarla a la diócesis. (Capítulo 2, nº 37)

Se trata de una cuestión estupenda y de la mayor importancia. *¿De qué manera podemos acercarnos a las personas sin religión? ¿Pueden las parroquias desempeñar un papel preponderante en esta evangelización?*

La evangelización es el tema principal de la misión de la Iglesia. Nuestro Papa actual la define estupendamente. Su función es “servir a hombres y mujeres revelándoles el amor de Dios manifestado en Jesucristo” (*Redemptoris Missio*, 2). La evangelización es también fundamental para la vocación sacerdotal. “Desde que nadie puede salvarse si primeramente no ha creído, es tarea de los sacerdotes, como colaboradores de los obispos, predicar el Evangelio de Dios a todas las gentes” (*Presbyterorum Ordinis*, 4).

Pero antes de seguir avanzando, quisiera formular una pregunta sobre algo que parece obvio:

¿Qué significa evangelizar a los alejados de la religión? ¿Qué es evangelizar? Creo que es necesario hacerse esta pregunta porque, a menudo, el tema queda enfrascado en los términos de ayuda “inactiva” a los católicos para que vuelvan a ser “activos” otra vez, para que, de alguna forma, se logre hacer que vuelvan a misa y asuman su identidad como católicos. Pienso que cuando nos centramos en que los católicos “inactivos” se vuelvan “activos” otra vez, podemos inadvertidamente, estar salteándonos un paso intermedio esencial: el de formar discípulos. Los católicos que están “de regreso” en nuestras parroquias y en la misa ¿lo hacen para seguir a Jesús? ¿Se están volviendo “activos” porque antes se han convertido en discípulos? Pregunto esto porque ser discípulos no es solamente demostrar actividad, es la verdadera meta de la evangelización.

Cuando empleo la palabra “discípulo”, los católicos, a veces, me dicen que estoy mostrando mis raíces protestantes, que “discípulo” es un término protestante, no católico. Pero los Obispos de Estados Unidos no parecen opinar así. Cuando publicaron recientemente su carta pastoral sobre la evangelización, la titularon “Id y haced discípulos”, tomando la expresión del mandato de Jesús a sus apóstoles al final del evangelio de Mateo. Fray Robert River, director de los Servicios Diocesanos y Parroquiales de la Asociación de Evangelización Católica Nacional Paulista, lo expresó así:

Hacer discípulos, “para eso sirve la fe... hacer de las personas discípulos de Jesús... ¿Cuál es el objetivo de nuestros colegios católicos? Crear discípulos activos de Jesús. ¿Y de nuestros programas de educación religiosa de catequesis sacramental? Crear discípulos activos de Jesús. Es más, ser discípulo supone una decisión personal y un compromiso, una respuesta libre a la llamada de Jesús... Toda nuestra forma de ser Iglesia debe surgir de conocer que el propósito de nuestra fe es ser discípulos toda la vida. Esto es lo que nos

hacer ser una Iglesia evangelizadora". (*Evangelization Update*, vol. 2, nº 1)

[...] Teniendo en cuenta esta definición, podemos preguntar: ¿Cuál es el método más apto para llegar a los que están apartados de la Iglesia y llamarlos para que sean discípulos? Creo que se puede establecer que formar y posibilitar que los laicos católicos sean evangelizadores principales de los que están fuera de la Iglesia, es la manera más eficaz y verdaderamente católica de conducir nuestra misión. ¿Por qué?

- ♦ La evangelización es intrínseca a la vocación del laico cristiano. "Todo el laicado es misionero por el bautismo" (*Redemptoris Missio*, 71).
- ♦ Es propio de la vocación laica, no principalmente de la vocación sacerdotal, el mediar entre la iglesia y el mundo para acercar al mundo a Cristo. En su trascendental obra *Laicos en la Iglesia*, Yves Congar, O.P., escribe:

"La jerarquía emplea la mediación de la gracia entre Cristo y los fieles; estos últimos emplean una mediación de vida entre el Cuerpo de Cristo y el mundo, y significa también un medio de gracia en su orden. El mundo es llevado a Cristo por los fieles, su parte humana será transformada en Él, su parte cósmica, para encontrar su finalidad en Él." (p. 111)

Como dijo el Papa Pablo VI, la sociedad contemporánea probablemente no preste atención a lo que enseña la jerarquía, a menos que esa enseñanza esté acompañada de un testimonio personal convincente. Dar testimonio personal de Cristo es *par excellence* el papel del laicado en la Iglesia. "La gente, actualmente, confía más en los testigos que en los predicadores, en la experiencia más que en la enseñanza, en la vida y la acción más que en las teorías. El testimonio de una vida cristiana es la primera e irremplazable forma de la misión" (*Redemptoris Missio*, 42). La predicación doctrinal, primordial responsabilidad de la Orden Dominicana, probablemente no será bien recibida por los que están alejados de la Iglesia, a menos que esté encarnada y testimoniada en las vidas de los laicos católicos con los que tropiezan todos los días.

- ♦ Los laicos católicos ya se han puesto en contacto con las personas alejadas de la Iglesia. Tenemos toda clase de contactos con los que carecen de vivencias de la Tradición Católica. Tenemos entrada accesible en muchas relaciones y situaciones en las que ningún sacerdote sería bienvenido.
- ♦ ¡Nosotros somos más! Mientras que hay sólo alrededor de 150 Dominicos, somos 15.000 laicos católicos en las parroquias Dominicanas en la Provincia Occidental. Claramente, el alcance posible si fuéramos a movilizar y autorizar a nuestros laicos para la evangelización, sería mucho mayor que si los miembros de la Orden tuvieran que confiar únicamente en sus propios esfuerzos.

A causa de todo esto, creo que los evangelizadores itinerantes más eficaces son los discípulos laicos bien preparados, cuyas funciones naturales y responsabilidades los acercan cada día a las personas alejadas de la Iglesia.

Pero ¿será esto nada más que otra teoría idealizada que nunca ha de poder realizarse? ¿Es verdaderamente posible que los laicos cristianos evangelicen con éxito a los alejados de la Iglesia? Aseguro que no sólo es posible, sino que está sucediendo ya en estos momentos.

Mi amiga más antigua vive habitualmente en uno de los países islámicos donde existe mayor represión. No puedo revelar su nombre ni sus señas porque sería peligroso tanto para ella como para su familia. Es una madre y ama de casa completamente normal, de edad y estatura medianas. Ella y su marido pasaron varios años preparándose para ser misioneros de "tiendas de campaña", es decir cristianos que trabajan en una profesión secular que les facilita vivir en un país donde no puede haber ningún misionero que actúe libremente. Lo hacen para que haya algún testigo viviente de Cristo en esa región. Ahora ella habla con fluidez el idioma y con frecuencia se pone el vestido nacional y se encamina a las tribus del desierto y pueblos periféricos donde ha hecho muchas amistades. Allí ella comparte no sólo el asado de cabra y el café con especias, sino el Evangelio.

Lo que ella hace es posible *únicamente* porque es laica, en ese país no se permitiría la presencia de ningún misionero "oficial", ni fraile, ni sacerdote, ni monja. Mi amiga recibe el apoyo de su marido, pero también de su congregación local protestante allá en Estados Unidos. Pero cuando intenté contar su historia en un artículo de una revista sobre vocaciones laicales, el editor de una revista nacional comprometido con laicos católicos no me autorizó a publicarla. "Ninguno de nuestros lectores aspiraría a ejercer un ministerio así", me dijo.

[...] Un compañero evangélico pero convertido al catolicismo, me dijo una vez que es irónico que los católicos que tienen una base de evangelización mucho más profunda y teológicamente más rica que los evangélicos protestantes, sean éstos los que actualmente están quedándose con la parte del león en la

evangelización. Lo cierto es que el movimiento misionero evangélico global ha crecido de forma explosiva en la última década. En los últimos diez años, el número de protestantes evangélicos en el Tercer Mundo se ha doblado, de 150 millones han pasado a cerca de 300 millones. ¿Por qué es este comentario importante? Porque esta explosión misionera ha sido llevada a cabo por un personal evangélico que es laico en un 99%. Más llamativo aún es el hecho de que un amplio porcentaje de estos evangélicos protestantes son antiguos católicos.

En cada misión evangélica a donde voy, me encuentro con líderes y activistas que fueron bautizados y educados en el catolicismo. Eso es porque, aproximadamente un 30% de los 35 millones de evangélicos que existen hoy en Estados Unidos son católicos de primera o segunda generación. Eso quiere decir que algo así como 11 millones de antiguos católicos se identifican como protestantes evangélicos. (Ralph Martin, *La Iglesia Católica al Final de una Era*, p. 39).

[...] A la luz de estas realidades, creo que es importante que una de las recomendaciones que surgieron en Caleruega diga lo siguiente:... considerando el amplio proselitismo efectuado entre los católicos por varios grupos de inspiración evangélica cristiana, podemos aprender de ellos en algunos aspectos: la predicación basada en la Biblia y centrada en Jesús en lenguaje popular, dándoles acceso inmediato al ministerio laico dentro del contexto de las comunidades de base". (Capítulo 2, n.º. 38).

¿Por qué los protestantes son evangelizadores tan eficaces? El análisis efectuado tanto por observadores evangélicos como católicos en Latinoamérica y en este país es muy similar. Una de las explicaciones que se ha dado, una y otra vez, es que los evangélicos movilizan a sus laicos para las misiones. Los observadores están de acuerdo en que el protestantismo popular tiene una habilidad notable para movilizar a todos los miembros de la iglesia para la tarea misionera... Este sentido de participación en la misión conduce a tener un sentido de participación en el culto, y a veces, a tomar decisiones en la comunidad"².

[...] Cuando entrasteis en la Orden pasasteis muchos años siendo educados y formados en vuestra vocación. Yo también soy un predicador del Evangelio por derecho propio, pero ¿dónde está mi escuela de formación? *Vuestra* parroquia es *mi* San Alberto, la única escuela de formación que me haya preparado para mi vocación, en el mundo, como agente de cambio evangelizador. Los movimientos laicos apenas pueden hacer otro tanto y llegan a acercarse a un pequeño porcentaje de la totalidad de la comunidad católica. Yo estoy trabajando para la renovación carismática y estoy en condiciones de afirmar que estamos perfectamente al tanto de que intentamos proporcionar a los discípulos, de manera fragmentada e inadecuada, el tipo de formación y apoyo que, en realidad, sólo puede hacerse en una parroquia. Para ser totalmente católicos, la evangelización requiere no únicamente un predicador evangelizador, sino una parroquia evangelizadora.

¿Hay algo que el mundo evangélico pueda enseñarnos de cómo debe de ser una parroquia que funcione eficazmente como centro de formación para laicos evangelizadores?

- ♦ Los evangelizadores se sienten discípulos de Jesucristo y responsables del cumplimiento de su misión en el mundo. Piensan habitualmente en esos términos porque sus congregaciones locales están constantemente alentándolos a hacerlo. Los evangélicos toman esto tan naturalmente como los católicos toman la devoción al Santísimo Sacramento. Si pasamos suficiente tiempo en el mundo evangélico, su postura evangélica hacia el mundo penetra hasta lo más profundo de nuestros huesos.
- ♦ Para el término medio de los miembros de la congregación evangélica encontrarse involucrados de alguna forma con la actividad o el ministerio evangélicos resulta ser la norma. El lema de la gran iglesia evangélica que se encuentra a una manzana de distancia del Santísimo Sacramento reza así: "cada miembro es un ministro". La actividad evangélica está constantemente apoyada, sujeta a debates y modelada por la comunidad.
- ♦ La catequesis, la preparación y las estructuras de apoyo personal para la evangelización laical son muy evidentes, fácilmente accesibles y diseñadas para ser útiles al término medio de las personas que asisten a la iglesia. La mayoría de las personas no son innovadoras pero responden a las alternativas visibles que se ofrecen en su camino, así como también pueden reaccionar frente a ellas o rechazarlas. Hay literalmente cientos de miles en la vanguardia de los misioneros laicos evangélicos en todo el mundo porque *hay miles de congregaciones locales y organizaciones para-eclesiásticas que reclutan, preparan, instruyen, financian y apoyan las iniciativas y equipos evangélicos.*

Pero cuando un laico católico empieza a ser evangelizadoramente activo, tiene que labrarse un camino individual y, a menudo, solitario. Los evangelizadores católicos laicos tienen que ser notablemente independientes y motivarse a sí mismos, porque no pueden contar con demasiada ayuda ni comprensión de parte de su parroquia local. No hay ninguna razón para que esto ocurra en las parroquias dominicanas.

Estamos en condiciones de crear tanto la atmósfera como las estructuras en nuestras parroquias locales que conviertan las necesidades, las posibilidades y los recursos inmediatamente accesibles para el feligrés *medio*.

Por supuesto, en vuestro carácter de sacerdotes no podéis hacer que suceda solo. Estáis ya al límite y ¿en dónde encontraríais el tiempo para instruir, formar y apoyar a cientos de vuestros feligreses? Ningún sacerdote, por muy trabajador que sea y dotado que esté, podría educar y sostener eficazmente una relación con más de 200 personas al mismo tiempo. Lo mismo podría decirse de las parroquias católicas que, por lo general, cuentan con miles de miembros. Nuestras parroquias son casi todas lo que los protestantes considerarían “mega-iglesias”, es decir, comunidades de un tamaño y complejidad tales que se precisarían niveles secundarios y terciarios de liderazgo pastoral para proporcionar atención adecuada a cada miembro. Sin desarrollar prudentemente este liderazgo secundario, no creo que podamos crear comunidades evangelizadoras ni proporcionar a nuestro laicado la formación que necesita para ser eficaz en su vocación.

No me refiero principalmente a que se contraten más asociados o más personal, aunque en algunos casos podría ser conveniente. Los dones y carismas necesarios para que nuestras parroquias se conviertan en comunidades evangelizadoras y para que se ocupen de la educación y la formación que los laicos evangelizadores precisan, ya están disponibles con los hombres y mujeres de las parroquias. El Espíritu Santo nos ha dado maravillosos carismas para la evangelización, la enseñanza, la pastoral, el aliento, la administración y el liderazgo.

El mundo evangélico lo sabe y pone gran énfasis en desarrollar liderazgos secundarios dentro de la congregación. Algunas congregaciones incluso tienen personal a tiempo completo, cuya tarea es facilitar el discernimiento y maduración de los carismas de toda la comunidad. Siempre están escudriñando el horizonte buscando liderazgos laicos nuevos y potenciales, además de asegurar que estos líderes laicos que están surgiendo reciban la formación que necesitan. En una congregación así, la tarea del pastor no es pastorear a todos los individuos que integran la comunidad, sino pastorear a los pastores laicos que sufren un cambio radical y empiezan a preocuparse por la comunidad.

[...] Aunque es indudable que vosotros tenéis la responsabilidad definitiva de la parroquia, no sois ni el líder ni el pastor; sois el líder de los líderes en formación y el pastor de los pastores que están madurando. No sois el único predicador en vuestra parroquia, sois el líder de toda una comunidad de predicadores potenciales. Los 15.000 feligreses que asisten a las parroquias Dominicanas de la Provincia Occidental son los primeros y principales de los 15.000 apóstoles potenciales. Os aseguro que es así como los perciben los protestantes evangélicos que se están acercando a ellos y que, como hemos podido constatar, muchos laicos católicos se vuelven exactamente así cuando son confrontados con la vocación para seguir a Cristo Jesús como Señor.

Sherry Wenddel, laica, funda en 1997, junto con Fr. Michael Sweeney, O.P., el *Catherine of Siena Institute*, cuyo fin es ayudar a las parroquias en la formación de laicos. El Instituto ha atendido a más de 50.000 católicos en Norte América y Asia.

1.- Sherry Wendell, conferencia pronunciada en el primer Ministerio Parroquial Dominicano, noviembre de 1995.
2.- Andrés Topia, *¿Por qué Latinoamérica se Vuelve Protestante?*, La Cristiandad Hoy, 6 de abril de 1992, p. 33